



El Arzobispo Metropolitano de Buenos Aires Josif

ALOCUCION

de S.E.R el Metropolitano de Buenos Aires y Sudamérica,
representante de S.D.S. el Patriarca Ecuménico en la ocasión
de la entronización del Metropolitano de México Mons.
Iakovos

Ciudad de México, 16 de marzo de 2024

Querido hermano en el Episcopado,

Preámbulo

Estamos reunidos hoy en este día y hora **en, por, con y para el vértice central** hacia el cual confluyen todos los órganos de este sistema llamado jerarquía eclesiástica, de acuerdo a su misión y perfección.

Él, la *“inteligencia teárquica”* causa y culmen, principio, esencia y potencia de toda la teúrgia cósmica¹ nos congrega hoy a todos nosotros –clérigos y laicos- a fin de asimilarnos y configurarnos una vez más a su plan perfeccionador, proyectando su *“amor erótico”*² de una manera más perfecta y plena para que todos –de acuerdo a nuestra propia receptividad- podamos ser parte más activa de esta estructura teándrica llamada Iglesia.

Pero primordialmente eres convocado tú, querido hermano, que desde el Oriente llamado y consagrado, hoy vienes a ser instaurado solemnemente como jerarca local de la sinaxis ortodoxa de México, América Central e islas del Caribe.

¹. SAN DIONISIO AREOPAGITA, *La Jerarquía Celestial, La Jerarquía Eclesiástica, La Teología Mística, Epístolas*, Losada, Buenos Aires 2007, pag. 221 (PG 3, 372A)

². SAN DIONISIO AREOPAGITA, *La Jerarquía Celestial, La Jerarquía Eclesiástica, La Teología Mística, Epístolas*, Losada, Buenos Aires 2007, pag. 221 (PG 3, 372B)

Es pues el jerarca, -eres tú especialmente en este día y hora- según la esencia, proporción y orden –como dice el Divino Dionisio³- revelado como la imagen misma del Arquetipo que debe venir santificado y divinizado a fin de **engendrar** en todos los que se encuentran bajo su **potestad-amor** aquella misma divinización que le fuera conferida a fin de eternizar la cadena jerárquica y amorosa que garantiza la unión de todos los miembros entre sí y, todos juntos, con el Arquetipo Jerárquico.

Jerarquía como eros sacrificial

En estos últimos tiempos, durante los cuales los hombres han decidido una vez más olvidar sistemáticamente a Dios y abandonarse por completo a la exaltación hedonística del ego, el Patriarca Ecuménico volvió sobre ti su semblante a fin de “**pescarte**” con las redes de su perspicacia pastoral y “**colgar**” sobre tus hombros -y a pesar de tu edad- la altísima y gravísima responsabilidad de ser el “**sacro principio**” de una vasta comunidad ortodoxa en tierra misionera.

Haz sido llamado por la Santa y Grande Iglesia de Cristo a convertirte a través de una ascesis necesariamente sacrificial en este “**principio**” que no puede basarse sino en el amor ilimitado y desinteresado de quien se da por su rebaño tal como lo hiciera el Arquetipo⁴.

Porque, como nos dice el Areopagita nuevamente, los que imitan a Jesús y son constituidos por la bondad teárquica como jercarcas “*se han enamorado inenvidiosamente de la elevación y de la divinización de los que están atrás de ellos*”⁵ y, de esta forma no solo velan por su propia divinización sino que, ya divinizados, dan su vida a fin de que los que los suceden en la cadena jerárquica puedan adquirir los dones

³. SAN DIONISIO AREOPAGITA, *La Jerarquía Celestial, La Jerarquía Eclesiástica, La Teología Mística, Epístolas*, Losada, Buenos Aires 2007, pag. 223 (PG 3, 372D)

⁴. Jn. 10: 10-16: “Yo soy el buen pastor: el buen pastor su vida da por las ovejas. Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve al lobo que viene, y deja las ovejas, y huye, y el lobo las arrebató, y esparce las ovejas. Así que, el asalariado, huye, porque es asalariado, y no tiene cuidado de las ovejas. Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen. Como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también me conviene traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor.”

⁵. SAN DIONISIO AREOPAGITA, *La Jerarquía Celestial, La Jerarquía Eclesiástica, La Teología Mística, Epístolas*, Losada, Buenos Aires 2007, pag. 227 (PG 3, 376D)

propios de la perfección que de ellos emana: ¡Misterio insondable de filantropía y amor!

Es por ello que el jerarca –al igual que el Arquetipo Cristo- es víctima sacrificial que viene a ser inmolada y consagrada por y para Dios, y en favor de su propio pueblo. Así, el jerarca viene **mansamente** –como fruto de su propia ascesis espiritual- a dar su vida y su existencia toda por la salud de la grey a él confiada por el único Archipastor⁶.

Solamente porque el **amor-eros** hacia Él lo impone: porque ama a Cristo ama a su rebaño; y de manera inversa, porque ama a su rebaño ama a Cristo. Se trata de un **amor-eros** que tiene dos direcciones que confluyen –y paradójicamente emanan- en la persona del Logos.

Así, querido hermano, estamos llamados a convertirnos en **oblación viva** para Dios y para los hombres todos, sin distinción. Se trata de la renuncia total e indeclinable de uno mismo –hacerse nada- para que Dios sea **todo** en todos a través de nuestro intermedio.

Evidentemente, este nivel de perfección teárquico y espiritual sólo puede realizarse en la sinergia entre la propia voluntad y la Gracia santificante que viene en ayuda de nuestras debilidades y enfermedades, tal como lo proclama el consagrante en el rito de la perfecciones sacerdotales.

Corolarium

El Primero de la Ortodoxía, nuestro Patriarca junto con el Sacrosanto Sínodo, te han convocado a estas tierras de misión para que sigas la obras de tus predecesores: del superlativo erudito, Pablo, el de Nazianzo, que hubiera puesto, no sin dificultad, las raíces para que la Ortodoxía y la Cultura Helénica crezcan y se expandan en una tierra nueva, sedienta de nuevos aires espirituales; y de tu inmediato antecesor Atenagoras, quien por casi treinta años se dedicara con

⁶. SAN DIONISIO AREOPAGITA, *La Jerarquía Celestial, La Jerarquía Eclesiástica, La Teología Mística, Epístolas*, Losada, Buenos Aires 2007, pag. 298-299 (PG 3, 509D-512A): “En efecto, la conducción y sumisión ante el divino altar de sacrificio sugiere, para todos los sacerdotalmente perfeccionados, el someter la propia vida enteramente a Dios, Principio-de-perfección, y el conducir a Él su intelectual integridad, totalmente pura y sacralizada, similitudine y digna, según lo posible, del teárquico y totalmente santo y sagrado altar de sacrificio que sacraliza sacerdotalmente las inteligencias deiformes.”

ahinco a dispersar aquellas raíces primigenias por tierras aún desconocidas por la Ortodoxía en esta región del mundo.

La tarea que te ha encomendado el Sacro Fanar es compleja y ardua; pero te iluminan el ejemplo de tus predecesores jerarcas y la experiencia misionera de tus hermanos en el episcopado, obispos auxiliares, y el clero en general que, de seguro, te acompañarán y sin dudas cooperarán contigo con amor y obediencia en esta hazaña eminentemente espiritual que es la misión ortodoxa del Patriarcado Ecuménico en América Central y el Caribe.

Verás, la legítima misión ortodoxa requiere **una vocación especial, integridad espiritual, coherencia de vida, pureza de corazón, mansedumbre del alma, ascesis espiritual, paciencia, valentía, discreción, profundo discernimiento** y, sobre todas las cosas, una **hondísima humildad**.

En estas tierras -regiones descartadas del mundo- y en las trincheras misioneras no existen comodidades ni lujos, ni aún lo que se da por sentado en el Oriente Cristiano como de uso o conocimiento corrientes. Aquí no encontrarás ni gloria, ni menos reconocimiento. En estas tierras no sirven ya de nada las piadosas grandilocuencias, ni los populismos religiosos, ni el colonialismo cultural; en estas tierras si uno quiere verdaderamente hacer misión tiene que olvidarse de sí mismo, abandonarse a la voluntad de Dios, asirse al arado y enseñar con el ejemplo⁷. ¡Tu ejemplo será tu arma!

Asimismo, tu Patriarca y su Sínodo, y nosotros, tus demás hermanos jerarcas, estarán siempre a tu lado para acompañarte y asistirte en esta tu nueva misión por estas hermosas tierras. Nuestro Patriarca ha confiado en ti: sé siempre **fiel** a quien te ha recomendado para este altísimo honor y responsabilidad; sé siempre **obediente** y **sumiso** a su Sínodo que administra la Iglesia para protegerla y hacerla crecer en estos tiempos aciagos; siempre mantén tus ojos abiertos para recibir la luz de aquel Faro -de nuestro amado Fanar- que resplandece manteniendo viva la flama de la Ortodoxía; y por fin **ama, respeta y sirve con toda tu alma y fuerzas** a la Santa y Grande Iglesia de Cristo que durante siglos es la **depositaria** y **guardiana** de los tesoros de la legítima y verdadera fe cristiana.

⁷. Lc. 9:62.

La Santa y Grande Iglesia de Cristo te envía a este rincón del mundo con grandes esperanzas en tu persona, a fin de que te conviertas en pastor de muchos y te hagas medio de salvación y de redención para todos aquellos que se acerquen a la Ortodoxía. Acéptalos siempre sin distinción alguna; abrázalos con amor; y muéstrales los tesoros de nuestra Ortodoxía y de nuestro amado Fanar, haciéndolos legítimos hijos de la Santa y Gran Iglesia y, sobre todo, ciudadanos del Paraíso.

Amén. Γένοιτο!